

El rey de Prusia se presentó á suplicar y mas eficazmente su heroica mujer, pero viendo Hardenberg que Napoleon se complacia bajamente en aquel triunfo, exclamó: « Es implacable con los desventurados: no sabria soportar con dignidad la desventura. » Despues de haberles tenido en suspenso, manifestó al cabo Napoleon que estaba dispuesto á restituir la mitad de los Estados al rey de Prusia, pero esto solamente por las consideraciones con que miraba á Alejandro. Lo mismo que si no existiera ya, no digo la nacion, mas el rey de Prusia, y bastara la conquista para dar derecho á la posesion.

La Prusia, pues, perdía todo el territorio que media entre el Rhin y el Elba y toda la Polonia, teniendo ademas que satisfacer gravísimas contribuciones, y viéndose obligada á cerrar sus puertos á los Ingleses. Napoleon habia podido imponer á la Rusia el restablecimiento de la nacionalidad de Polonia y negociarlo con Austria, á quien traía cuenta cambiar la Galitzia por la Silesia; pero se contentó con la parte que correspondia á la Polonia en 1772, y de ella formó el ducado de Varsovia, hereditario en el rey de Sajonia y en los suyos. Un estatuto redactado por una comision de Polacos estableció en aquel país un Senado compuesto de seis obispos, seis palatinos y seis señores de castillos, con una cámara de sesenta nuncios nombrados por las pequeñas dietas de los nobles y cuarenta elegidos por las ciudades, de manera que dominaba en ella la aristocracia. Se establecieron tambien al mismo tiempo la igualdad de derechos, la abolicion de la esclavitud, y tribunales para la proteccion de las personas. Gon jirones de la Prusia y de otros Estados Germánicos se formó entónces el reino de Westfalia para Jerónimo Napoleon, en el cual se abolieron la servidumbre y los privilegios, se conservaron los diversos grados de nobleza, pero sin que diesen prerogativas para empleos ó dignidades, y se estableció que los Estados votasen los impuestos. Por lo demas, código, medidas y pesas fueron los mismos que en Francia.

Quedaban, pues, sacrificadas todas las potencias medianas á las dos grandes potencias que se habian dividido la Europa para deprimir á Inglaterra. Pero Alejandro se engrandeció con la adquisicion de la Finlandia, y Napoleon debia caer á causa de la guerra de España y de su disension con Alejandro por la reparticion del imperio otomano, de la cual se habló entónces por primera vez (1).

(1) En el inexorable panegirico de Napoleon y de la fuerza, que está publicando el señor Thiers con el título de *Histoire du Consulat et de l'Empire*, se lee al fin del libro XXVII: « Dans l'enivrement produit par la prodigieuse campagne de 1805, changer arbitrairement la face de l'Europe, et, au lieu de se borner à modifier le passé, ce qui est le plus grand triomphe accordé à la main de l'homme, vouloir le détruire; au lieu de continuer à notre profit la vieille rivalité de la Prusse et de l'Autriche, par des avantages accordés à l'une sur l'autre, arracher le sceptre germanique à l'Autriche, sans le donner à la Prusse; convertir leur antagonisme en une haine commune contre la France; créer sous

## CAPÍTULO XII

Despotismo imperial. — Guerra de España. — Batalla de Wagram.

Quando Napoleon llegó á ese apogeo en que debieron detenerse sus panegiristas (1), no reconoció límites á su ambicion, que degeneró en vanidad: no se cuidó por mas tiempo de los pueblos, ni volvió á escuchar la voz de la razon, porque la obediencia habia cesado de discurrir. Despidió á Talleyrand que se inclinaba á la paz marítima, y que conociendo con su sutileza habitual adónde tendia Napoleon, osaba en un epigrama decir lo que disimulaban otros; destruyó el tribunado; cesó de ponerse en las monedas y en las fechas el título de República francesa; restableció en San Dionisio el panteon regio para sepultar á los de su estirpe; decretó la moralidad como una ceremonia y las ceremonias como deberes, y quiso arreglar, segun el nuevo fausto, hasta los amores de sus hermanas. Sin embargo, aquellas altezas improvisadas inspiraban todo lo que hay que inspirar, ménos respeto; la corte con libreas pomposas é indeclinables ceremonias y recibimientos matutinos á la antigua, se encontraba embarazada y confusa, y parecia tan ridícula á los ojos de la antigua nobleza como lo era á los del buen sentido. Napoleon hacia mala figura cuando se presentaba á lo Luis XIV, al paso que estaba bien entre la oficialidad, donde habia ménos reverencias y mas franqueza. Podia desearse un rey, pero nadie deseaba aquel lujo insultante, aquella corte numerosa que renegaba del origen popular, el cual habia formado su mas luminosa aureola.

El bofetón mas atrevido dado á los grandiosos sucudimientos de 1789 fué la creacion de mayorazgos y feudos, para la cual ofrecieron á Napoleon el medio los territorios cedidos por Austria y Prusia, y el ejemplo los doce pares de Felipe Augusto y los caballeros de la tabla redonda. Constituyó, pues, doce ducados en el territorio veneciano, vinculando en ellos una décimaquinta parte de las rentas que el reino de Italia produjese; se reservó el nombramiento de seis grandes feudos en el reino de Nápoles; á otros dió el título de sus victorias, é instituyó otros para Italia y Alemania: todo sin pedir el consentimiento de los gabinetes respectivos ni consultar á los pueblos.

Prodigábase tanta adulacion al hombre que distribuía honores, títulos, pensiones y reinos,

« le titre de Confédération du Rhin une prétendue Allemagne française, composée de princes allemands, peu reconnaissables de nos bienfaits; et après avoir rendu, par cette injuste déplacement de la limite du Rhin, la guerre avec la Prusse inévitable, guerre aussi impolitique qu'elle fut glorieuse, se laisser entraîner, par le torrent de la victoire, jusqu'aux bords de la Vistule; arrivé là, essayer la restauration de la Pologne, en ayant sur ses derrières la Prusse vaincue mais frémissante, l'Autriche secrètement implacable; tout cela, admirable comme œuvre militaire, était, comme œuvre politique, imprudent, excessif, chimérique. »

(1) Y aquí se detuvo en «lecto Bignon.

que pasaba de los límites de su deseo (1). Aquel hombre, apartando á los pueblos de las quimeras que se habian formado, queria hacerles renunciar tambien á sus derechos, y despues de haber impuesto silencio á los resentimientos, pretendia imponerlos igualmente á las opiniones: comprimiendo primero el pensamiento y la instruccion, y despues hasta las conciencias, no queria que ninguna fuerza subsistiese fuera de su círculo. Los impuestos eran gravosos á causa de la guerra y exigidos con rigor; la ley de reemplazos no respetaba afectos de ninguna especie, lanzaba á los rebeldes á los presidios con los ladrones, y ponía soldados que vivian á discrecion en las casas de los padres ó parientes que no denunciaban á los prófugos. El absolutismo disgusta y aumenta la necesidad de absolutismo. Una policia toda ojos y oídos vigilaba á los grandes y á los pequeños, y ademas de las facultades que tenia, y ademas de la institucion de tribunales especiales, podia suspenderse el régimen constitucional en departamentos enteros. « En Inglaterra, decia Napoleon, el poder es monárquico y aristocrático y está fraccionado; y así la nacion se encuentra dividida por él y necesita una oposicion. Pero aquí el pueblo me dió á mí sus poderes; *el pueblo soy yo*; él no puede tener un interes distinto del mio; y así quien me contradice ataca en mí á todo el interes público. » Al oír este lenguaje podria creerse que el fruto de tan grandes movimientos habia perecido; pero no perecen las obras del tiempo y de la libertad.

Napoleon mismo conocia que su reino era pasajero si en la libertad no se apoyaba, y pensaba por lo tanto robustecerlo haciendo reyes á sus parientes (2); pero se engañó en moral no ménos que en política. Habia puesto á José en Nápoles y á Jerónimo en Westfalia, haciéndole casarse con una princesa de Wurtemberg; y para asegurar la obediencia de Holanda, importantísima por hallarse expuesta á las invasiones inglesas, le dió por rey á su hermano Luis. Este tenia veintiocho años y Jerónimo veintidos, y ambos ignoraban la índole de sus pueblos y el arte de gobernar; ¿pero qué importaba á Napoleon con tal que se conservasen en el trono esa especie de bajás súbditos suyos (3)? Teníalos ligados al imperio por medio de las grandes dignidades; José era gran elector y Luis condestable; pero no pudo impedir que abrazasen los intereses de las naciones cuyos tronos les

(1) « Quelle monstruosité pour eux! quel renversement de tous leurs principes! Que de choses! Que de choses extraordinaires j'ai fait faire! et pourtant rien de tout cela n'était commandé, pas même aperçu! » — *Mém. de Sainte-Hélène*.

(2) « Je sentais mon isolement; je jetais de tous côtés des ancre de salut au fond de la mer. Quels appuis plus naturels pour moi que mes proches? Pouvais-je mieux attendre de la part des étrangers? » *Ibid.*

(3) « Je n'ai pas eu le bonheur de Gengis-kan avec ses quatre fils, qui ne connaissaient d'autre rivalité que celle de le bien servir. Moi, nommais-je un roi? il se croyait tout assis par la grâce de Dieu: tant le mot est épidémique! Ce n'était plus un lieutenant sur lequel je devais me reposer, c'était un ennemi de plus, dont je devais m'occuper. » *Ibid.*

daba, intereses que con frecuencia estaban en contradiccion con los de aquel que pretendia usufructuar sus dominios. En el reino de Italia, ademas de los grandes feudos y del tributo de los 30.000.000, se reservó sobre el Monte una renta anual de 1.200.000 francos para los generales y oficiales beneméritos; otro millon sacaba de Nápoles con este objeto, y despues con el sistema continental arruinó este país y todavía mas la Holanda, que no vive sino del comercio, de manera que Luis no queriendo prestarse á los arbitrarios despojos de los generales franceses, pensó en oponerles resistencia, y luego conociendo su nulidad, cayó en el mayor desaliento. Por su parte la Alemania rechazaba tambien el nuevo orden de cosas, tanto mas cuanto que Napoleon imponía á sus vasallos los principes del Rhin tales condiciones, que convertian en tiránicos aquellos gobiernos un tiempo paternales.

Despues de los grandes golpes de Austerlitz y de Jena solo le quedaba frente á frente la Inglaterra. El primer objeto de su política era abatirla, y sin embargo jamas la estudió; no conocia aquella constitucion, aquella aristocracia, aquella libertad, aquel sistema militar y económico, aquellos parlamentos. Prodigaba contra ella los insultos de *pérfida Albion, nacion de mercachifles* y otros retóricos vituperios por este estilo, y como parte de la adulacion los exigia tambien de sus propios panegiristas. No acostumbrado mas que á las alabanzas, las quejas de la oposicion en aquel parlamento y el tumulto de los *meetings* le parecian precursores de trastornos; no conociendo aquellos manejos, creía sinceras las peticiones de paz y despreciaba al gobierno y á los soldados ingleses, con los cuales jamas se habia hallado frente á frente sino en Tolon. Ignorando ademas la teoría del crédito, juzgaba á la Inglaterra abismada; pero los enormes empréstitos que el gobierno inglés contraía se fundaban sobre el crédito; los subsidios que daba á las potencias extranjeras fomentaban la fabricacion y volvian á entrar en el país en cambio de géneros, al paso que Francia tenia que llevar dinero á todas partes y carecia de objetos que trocar por él (1).

Inglaterra por el contrario, confiada en sí misma, estudió á fondo á su enemigo. No se lanzó á la guerra sino apoyada por buenos aliados, sobre los cuales caían los primeros golpes; no entraba en campaña sino con ejércitos escogidos por lo poco numerosos, voluntarios y de portentosa disciplina. Sus generales, que debian dar cuenta á la nacion de los padecimientos del soldado, se retiraban sin sacrificio de su amor propio, con tal que su retirada pudiese prepararles una victoria ó ahorrar desastres inútiles; y si vencian, sabian que les aguardaba por premio el entrar en la orgullosa aristocracia: concierto singular de heroísmo y de espi-

(1) Tambien en Santa Elena decia: « La pauvre constitution anglaise est gravement compromise aujourd'hui. »

ritu mercantil. Napoleon tomaba por miedo aquellas precauciones y por fuga aquellas retiradas, y unas y otras le hicieron presuntuoso.

La marina inglesa era tan superior á la francesa como Napoleon á los ejércitos austríacos. Los almirantes franceses, fieles á la táctica antigua, se formaban en grandes líneas tratando de llegar al abordaje y girar detras del enemigo para cogerlo entre dos fuegos. Nelson por el contrario, concentraba sus esfuerzos sobre un punto solo, cortaba la línea enemiga, y atacaba separadamente á las distintas divisiones; maniobras posibles porque tenia hombres ejercitados desde su niñez y todo arreglado y sometido á una estricta disciplina, de forma que cada buque podia en caso necesario hacer por sí su deber. Así Napoleon fué tan desgraciado en el mar como afortunado en tierra. La Francia, cuando él empuñó las riendas del gobierno, poseía ochenta navíos, setenta y ocho fragatas y cuarenta y siete corbetas; la España la auxiliaba con setenta y cuatro navíos y cincuenta y seis fragatas; las Provincias Unidas con cuarenta navíos y treinta y ocho fragatas; pero todo se perdió en Trafalgar, y en combates particulares desaparecieron luego los restos que habian quedado de aquella batalla. Cada expedicion que salia de los puertos franceses era un nuevo triunfo para los Ingleses, de modo que verdaderamente fueron las guerras del Imperio las que aseguraron la supremacia de Inglaterra. El almirante Linois, que en el Océano Índico debia recobrar á Pondichery, fué vencido por una flota mercante; y despues á su vuelta, cogido en medio de la escuadra del almirante Waren, se vió precisado á rendirse. Otra escuadra que salió de Brest con provisiones para la colonia de Santo Domingo fué derrotada y capturada, y otras varias fueron dispersadas en distintos puntos.

Napoleon despreciaba las especulaciones, las cuales sin embargo constituían la grandeza de Inglaterra, y costó mucho trabajo hacerle entender la utilidad de un banco, que fué fundado en Paris por capitalistas particulares. No cabia en sus cálculos que lo natural pudiese ser preferido á lo forzado, y como Inglaterra usaba de rigor con los países neutrales, concibió para vengarse un gran sistema prohibitivo contra ella.

Bloqueo  
conti-  
nental.

La idea y el principio del bloqueo continental habian venido de América. El 18 vendimiario del año II, la Convencion proscribió todas las mercancías ó manufacturas procedentes de países sometidos al gobierno británico, conminando con penas severísimas, y hasta con veinte años de cadena, á los autores de una porcion de actos inocentes, como por ejemplo el de llevar un chaleco de piqué inglés. De dos Repúblicas aprendió, pues, Napoleon esta absurda tiranía, á la cual dió una extension mucho mas espantosa por los medios que adoptó (1807), y por la intencion evidente de constituirse en árbitro universal. Pensó en ceñir á Europa de un litoral todo suyo desde Holanda á las Islas

Jónicas, donde quedase encerrada Inglaterra, la cual debia morir de hambre careciendo de despacho para sus manufacturas y para los productos de sus colonias. Desde Berlin y desde Milan declaró prisioneros de guerra á todos los Ingleses encontrados en países ocupados por las tropas de Francia, y buenas presas todos los buques, géneros, propiedades y almacenes pertenecientes á súbditos británicos, prohibiendo ademas que fuesen admitidos en ningun puerto los buques procedentes de Inglaterra: puerilidad gigantesca por la cual sacrificaba tantos intereses dirigiendo contra los pueblos, mas difíciles de vencer que los reyes, la guerra que hasta entónces habia dirigido contra estos. De aquí se siguieron en toda Europa el saqueo, la confiscacion, el espionaje, la violacion de depósitos y cartas, la muerte de ciudades comerciales y la necesidad de un despotismo cual nunca pudo verse ni aun en el frenesí de la época del Terror. Si un buque neutral consentia la visita de un inglés, dejaba de ser respetado, y así se dió el último golpe al comercio, impidiendo la navegacion á los buques de las potencias neutrales.

Quiso, pues, Napoleon hacer la guerra á los Ingleses oprimiendo y violentando al mundo entero: los hombres debian contentarse á privaciones; las tierras producir frutos distintos de los que naturalmente daban; los reyes desplegar una fuerza despótica que no todos tenian ni todos querian usar, y hasta á los países que no producian nada y que no tenian mas que puertos y costas, como Suecia, se les obligaba á cerrarlos. De aquí debia resultar la ruina del continente; ni era posible que durase una situacion tan violenta que lo ponía en pugna con toda la civilizacion, pretendiendo reducir á tráfico local el comercio que ya abrazaba todo el mundo. Hacíanse hogueras para quemar los géneros que venian de Inglaterra, y luego por codicia se permitía su introduccion, pero pagando el cincuenta por ciento, ó se daban licencias particulares que multiplicaban el contrabando. Por todas partes surgieron quejas, violaciones, resistencias; la necesidad de azúcar, de café, de algodón, llegó á ser un arma contra Napoleon, al cual perjudicó mucho mas un error económico que toda la enemistad de los reyes (1). Creció entónces la industria nacional; ¿pero puede decirse que esta es provechosa cuando no da productos mejores y mas baratos? Napoleon habia creído que las ventas de Inglaterra procedian del comercio exterior, y que caería tan luego como se le cerrase el continente europeo, pero habria sido necesario cerrar el mundo; de otro modo no se hacia mas que demostrar á Inglaterra cuánto era su poder, pues aun teniendo cerrada la Europa, no le era difícil subsistir. Desde aquel

(1) Solo Coletta, que yo sepa, defiende ó excusa el sistema continental (lib. VI); y reconviene á la presuntuosa Italia (lib. VII) porque llevaba á mal el verse obligada á tomar todas las formas francesas.

instante quedaron resumidas cada una en una fórmula la política de Napoleon y la de Inglaterra, siendo la de aquel el sistema de trabas para el comercio y la de esta la libertad comercial. Tal fué el fundamento en que se apoyaron las guerras y las alianzas sucesivas.

Canning y Castlereagh habian tomado los consejos de Pitt, persuadidos como toda la nacion de que se debia luchar á muerte contra la preponderancia napoleónica. Napoleon declaró bloqueada á Inglaterra, no obstante que no podia salir un buque frances del puerto sino ser capturado por los cruceros británicos; pero Inglaterra declarando que el pabellon neutral no protegía la mercancía y dando orden de capturar todo buque que tocase en los puertos de Francia, lograba verdaderamente aniquilar el comercio frances.

Agosto.  
1807.

Despues, habiendo sabido que por un artículo secreto del tratado de Tilsit las escuadras rusa, portuguesa y danesa debian unirse con la francesa en daño de la Gran Bretaña, esta envió otra escuadra formidable delante de Copenhague, sobre la cual comenzó á disparar bombas, pidiendo que le fuesen entregados los buques daneses hasta la paz, y fué forzoso al gobierno de Dinamarca entregar veinte navíos con mas de dos mil cañones. Alejandro de Rusia, indignado de esta violacion del derecho de gentes, aunque excusada por la ley de la seguridad pública, se adhirió al sistema continental, inducido en realidad á este paso por el deseo de no encontrar obstáculos para las conquistas que meditaba. Así habiendo estrechado su alianza con Napoleon, á pesar de la repugnancia de la nacion y de su familia, declaró la guerra á la Gran Bretaña.

28 de  
octu-  
bre.

Guerra  
de  
España.

Hemos visto cuántos sacrificios habia hecho en favor de la República francesa Carlos IV de España. Por un sentimiento de lealtad y por sostener los intereses comunes de los reyes, habia protestado enérgicamente contra la prision de Luis XVI y gastado dinero para salvarlo, declarando despues de su suplicio una guerra á Francia tan patriótica que el pueblo le ofreció para ella 300.000.000 de reales (1). Sin embargo, las primeras derrotas desalentaron al gobierno, y Carlos hizo la paz con la República. Viejo y disgustado de los negocios, se complacía en el ceremonial antiguo, en la vida de familia, en la caza sedentaria, dejando toda especie de autoridad á la ardiente Luisa de Parma, mujer de grande actividad y viveza de espíritu. Un tal Godoy, guardia de corps, elevado por su mucha capacidad á los primeros puestos, en los cuales logró mejorar la situacion de España, asociándose á los hombres mas ilustres del país (2), habia llegado á ser amante y dueño de la reina, y aprovechó la ocasion de adquirir preponderancia favoreciendo el tratado con los

(1) DE PRADT. Es muy útil este libro sobre los asuntos de España, pero debe leerse con precaucion.

(2) Baste citar al insigne economista Jovellános y al poeta Meléndez.

Franceses, por el cual obtuvo el título de príncipe de la paz (1). Sin embargo, cuando Napoleon triunfante en todas partes quitó el trono á los Borbones de Nápoles y á la España las Baleares en compensacion de la Sicilia, Carlos IV, habiendo concebido sospechas de sus intenciones, entró en la coalicion (5 de octubre de 1806) y el Mediodía respondió al grito de alarma del Norte. El desastre de Prusia dejó descubierta á España, que se resignó á todas las condiciones que quisieron imponérsele; Napoleon, que no se picaba de generoso, le tomó un ejército de diez y seis mil hombres, el cual mandado por el marques de la Romana, Mallorquin, fué enviado á combatir al territorio de Holstein.

1806.  
Octubre

Portu-  
gal.

Llevaba nominalmente la corona de Portugal María I, de quien se dice que las revelaciones que se hicieron en el proceso de Pombal turbaron su juicio, de tal modo que no volvió á hallarse en estado de gobernar. Así hasta el año de 1816 en que murió, firmó por ella su hijo Don Juan, príncipe del Brasil, con el título de regente, el cual, educado claustralmente, cantaba en coro al facistol. Mal aconsejado este príncipe por el ministro duque de Lafoens, se unió á la primera coalicion contra Francia, y envió tropas; por lo cual los corsarios franceses le capturaron los cargamentos de la India y del Brasil por valor de doscientos millones. Los gastos de armamento se aumentaron por efecto de la mala administracion; en 1797 hubo que crear papel moneda y desde entónces la hacienda quedó trastornada. Despues Inglaterra ocupó las fortalezas inmediatas á Lisboa y puso guarnicion en la capital con el pretexto de protegerla. Juan se habia casado con Carlota Joaquina, hija de Carlos IV de España, mujer fogosa y activa, que á cada paso echaba en cara al marido su pereza y que estaba con él en mala inteligencia. Atacado de profunda melancolia, se encerró en el monasterio de Mafra, no dejándose ver apenas de nadie; pero habiendo descubierto que se trataba de hacerle pasar por imbécil, cobró tanto miedo que se imaginaba ver un enemigo en cada hombre de talento; y el intendente general de policia Ignacio de Pina Manrique obtuvo toda su confianza llenando su ánimo de sospechas y enseñándole á disimular sus pensamientos.

1805.

Entretanto Napoleon se unía á España contra Portugal, que abandonado de Inglaterra, por tener paz, perdió dinero y Estados, y tuvo que dar en prendas á Holanda las minas del Brasil. Pero la paz de Amiens devolvió su gran prosperidad á Lisboa, mercado del mundo, al cual acudieron los galeones, cuya llegada por tanto tiempo habia sido impedida. Napoleon destinaba

1801.  
29 de  
setiem-  
bre.

1802.

(1) No hay mal que no se diga de este privado; pero hay que advertir que en España no ha habido ministro que haya dejado de incurrir en el odio y la censura de los grandes, á los cuales hacian eco los plebeyos, si bien con menos espontaneidad de lo que se cree. Despues los partidarios de Napoleon hallaron ventajoso á sus intereses el vituperar á Godoy y á su amo, y el señor Thiers ha copiado y autorizado cuanto mas malo dijeron.

para su diplomacia generales héroes en las armas, pero inexpertos en los manejos de corte: y tal era Junot, que viendo que Inglaterra volvía á prevalecer, tomó un tono amenazador cuando la debilidad general hacía imposible cualquiera determinación.

Napoleon alucinó á Carlos IV, proponiéndole un repartimiento de Portugal, por el cual se darían la Lusitania Septentrional al rey de Etruria, los Algarbes al príncipe de la Paz, la capital á las tropas francesas y á Carlos el título de emperador de las dos Américas. Habiendo engañado á la corte española con estos halagos (1807), envió un cuerpo de tropas á España, mandado por Junot y Murat, el cual debía dirigirse sobre el Portugal; y por creer envilecidos á los hombres del Mediodía, no dió á este ejército mas fuerza que veinticuatro mil hombres, todos reclutas, con caballos nuevos y artillería inexperta. Entonces intimó al Portugal que declarase la guerra á los Ingleses, entregase la escuadra á los Franceses, cerrase los puertos del Tajo y destruyera las viñas de Oporto, riqueza del país. El regente se vió obligado á firmar la ruina del Portugal; pero Sidney Smith llegó á Lisboa con su escuadra, á fin de prevenir el golpe y de obligar á los reyes de España y Portugal á retirarse á América bajo la protección británica, calculando que este paso daría la independencia á las colonias, las cuales ofrecerían puntos de despacho á la industria inglesa.

1807.  
Octu-  
bre.

Creyendo Napoleon que para todo esto bastaban los decretos, anunció que *la casa de Braganza habia cesado de reinar*, y esperaba que para el día en que publicara este manifiesto, Junot habria echado mano ya á la familia real y á los diamantes del Brasil. No habia calculado bien las dificultades de la marcha entre montañas desobedientes al déspota. Este habia escrito: *Un ejército de veinticuatro mil hombres puede alimentarse aunque sea en un desierto*; y para dejar por verdadera la palabra imperial, el ejército atravesó la España, padeciendo y causando padecimientos horribles, haciendo cartuchos con los papeles de los archivos, robando el pan de la boca de los paisanos, los cuales concibieron odio mortal contra los amigos de su rey, y comenzaron la guerra á navajadas. El regente de Portugal aceptó asilo en los buques ingleses, embarcándose en un estado tan miserable que hubo de sentir hasta los tormentos del hambre. Junot entró en Lisboa con muy pocos soldados y esos estropeados, con los cuales era imposible mantener en obediencia á un reino; pero tal era la orden de Napoleon, el cual á los Portugueses que se le presentaron en Bayona los dijo sin esperar su discurso: « No se qué haré de vosotros; eso dependerá de las circunstancias. » ¿Os halláis por ventura en el caso de formar un pueblo? ¿Tenéis el volumen necesario para ello? Vuestro príncipe os abandonó haciéndose llevar al Brasil por los Ingleses:

25 de  
noviem-  
bre.

» gran necesidad, de la cual se arrepentirá (1). » Y de buenas á primeras impuso á aquel país una contribucion de cien millones; sus soldados tomaron el tono de conquistadores; muchos de ellos murieron y los que quedaban se hallaban en extremo descontentos, y como medida de seguridad se propuso enviar á Francia á los soldados y á las personas notables de Portugal. Este temor fomentó el deseo de sacudir el yugo frances, y las sublevaciones de los Españoles dieron la ocasion para ello.

Fernando, príncipe heredero de España, hombre de gran viveza de espíritu, se indignaba de ver á su patria convertida en satélite de Francia y manejada segun el capricho del príncipe de la Paz; por lo cual no reparando en los medios conspiraba con Beauharnais, embajador de Francia en Madrid, para derribar á aquel favorito. Carlos IV, que tuvo noticia de la conspiracion, acusó públicamente á su hijo de atentar contra su vida y lo mandó prender. Esto causó risa á Napoleon, que dijo: « Dejemos que se arreglen » entre sí y que se debiliten. » En efecto, Fernando pidió perdon de rodillas, y su padre se lo concedió « por respeto á Napoleon. »

Este, entretanto, siguiendo la política que habia desplegado, hacía ocupar la España por Murat con ochenta y cinco mil soldados, la mayor parte reclutas, pretendidos aliados que debían defenderla de la pérfida Albion, pero que cometían todo linaje de abusos, robando y violando conventos y templos, y ocupando las fortalezas por sorpresa. El emperador, convertido de leon en raposo, fingió, intrigó, sobornó, y deseando que cayese en tierra aquella corona para recogerla con su espada, prodigó infames amenazas y trató por los medios mas viles de infundir temor á la corte, á fin de inducir la á huir á América despues de haber apostado gente que la hiciese prisionera durante el viaje. Pero el pueblo que ya tenia por enemigos á estos huéspedes y á quien ofendía su innoble arrogancia, se alborotó en Aranjuez, donde estaba reunida la corte, gritando: *Viva el príncipe de Asturias, muera Godoy*, y Godoy por mas que quiso ocultarse fué preso. Ante este golpe, la enamorada reina, prescindiendo de toda consideracion, escribió á Murat cartas bajamente humildes (2) para salvar aquella cabeza querida, diciendo que no deseaban otra cosa su marido y ella sino vivir reunidos con Godoy; que para obtenerlo no se repararía en nada, y Carlos renunciaria el trono en su hijo Fernando. Este salvó á Godoy enviándolo á una prision, y fué proclamado con entusiasmo por el pueblo como representante de la nacionalidad vendida por Carlos y por Godoy (3).

(1) DE PRADT.

(2) Toreno ha publicado estas cartas.

(3) Comiendo un día Carlos con Napoleon en Bayona, dijo « En invierno y en verano iba yo todos los días á caza hasta las doce; entonces comía y despues volvía á cazar hasta la noche. Manuel (Godoy) me daba noticia de las cosas del gobierno, y me acostaba para comenzar al día siguiente la

Intriga  
de Bayona.

1808.  
Marzo.

Entretanto se adelantaba Murat, y habiendo entrado en Madrid, llegó á ser el centro de todas las intrigas y esperanzas. Disgustaba á Napoleon que un rey débil fuese reemplazado por un jóven robustecido con el fuerte apoyo del amor del pueblo (1); por lo cual se constituyó en mediador y árbitro entre el padre y el hijo, y Fernando no confiando lo bastante en el afecto de sus súbitos, siguió el consejo que le daban de trasladarse á Bayona para atenerse á la protección del que consideraba mas fuerte. Con esto dió en el lazo que se le habia tendido: Napoleon lo esperaba para inducirlo á cambiar el trono de España por el de Etruria y la mano de una sobrina suya. Apenas llegó Fernando á Bayona, Savary, trichuman de aquel fraude, le intimó la orden de abdicar: Fernando se resistió; el canónigo Escocquiz, su confidente, expuso las razones en que el príncipe apoyaba su resistencia; De Pradt, obispo de Poitiers, que despues debia juzgar á Napoleon con tanta severidad, fué el encargado de rebatirlas; pero Fernando continuó oponiéndose á la tiranía. Entonces Napoleon echó mano de otros artificios, y mandando llamar á Godoy, que habia sido puesto en libertad, á la reina y á Carlos IV, reconoció á este como único rey de España. Carlos en presencia del emperador y aun amenazando con el baston á Fernando, quiso obligarlo á devolverle el cetro, á lo cual se manifestó dispuesto el hijo con tal que fuese ante las córtes del reino.

Abril.

Mayo.  
1808.

La España se alteró entonces profundamente. El pueblo, cuya sensatez habia adivinado el peligro mejor que los regios consejeros, intentó impedir el viaje á Bayona, y entonces comenzó á correr la sangre en Madrid, haciendo mas el puñal que la metralla, pues quinientos soldados franceses faltaron aquel día á la lista. Murat publicó un bando previniendo que « todo

misma vida, si no me lo impedia alguna importante ceremonia. »

(1) Thiers, que pretende haber tenido á la vista muchísimos materiales, y que da muy extensos pormenores sobre esta indecisa intriga, viene á parar al mismo resultado que nosotros, diciendo que: « Napoleon imagina de ne pas recon- » naitre Ferdinand VII dont la royauté jeune, désirée des » Espagnols, serait difficile à détruire, et de considérer » Charles IV comme étant toujours roi, parce que sa royauté » vieille, usée, odiée aux Espagnols, serait facile à ren- » verser. » En medio de su idolatría confiesa este escritor que *Napoleon d'astuce, devenait à chaque instant plus coupable.* (Hist. du Consulat et de l'Empire, lib. XXX). Despues de examinada toda la larguísima relacion de Thiers, no hallamos absolutamente nada que varíar en la nuestra que hemos tomado de otra parte. Además de De Pradt tenemos los testimonios oculares de PEDRO CEVALLOS, *Exposicion de los medios empleados por Napoleon para usurpar la corona de España*, Madrid, 1808; y JUAN ESCOCQUIZ, *Exposicion de los motivos que indujeron en 1808 á S. M. Católica á trasladarse á Bayona*, Paris, 1816. El libro del general Foy sobre esta guerra (1824) no tiene nada importante mas que el pasaje relativo á la organizacion militar de Francia y de Inglaterra. Las Memorias de los mariscales Saint-Cyr y Suchet son referentes á operaciones parciales. La mejor relacion es la *History of the war in the Peninsula and in the South of France, from the year 1807 to the year 1814*, por W. F. N. NAPIER, 1841. Es un buen episodio la *Historia de las campañas de los Italianos*, escrita por el general VACANI. Véase tambien TORENO, *Historia del levantamiento y revolucion de España*.

» el que fuese cogido con armas seria fusilado; que todo el que tuviese gente armada en su casa sufriria la misma pena; que toda reunion de mas de ocho personas seria dis- » persada á tiros; que todo edificio donde fuese » muerto un Frances seria quemado; que los » autores ó expendedores de escritos provo- » cando á la sedicion serian pasados por las » armas, y que se declaraba responsables á los » amos de sus criados, á los comerciantes y » jefes de oficinas y fábricas de sus depen- » dientes, á los padres y madres de sus hijos y » á los superiores de los conventos de sus su- » bordinados. » Murat llevó á efecto sus amenazas, pero el pueblo venera todavia á las víctimas como mártires.

Napoleon intimó impetuosamente á Fernando que renunciase sin condiciones; y amenazas corporales, terrores morales, y el miedo á un proceso sobre la sublevacion de Madrid, doblegaron el ánimo de aquel jóven, colocado entre un vil favorito, un padre obcecado y un vecino arrogante y poderoso. Carlos apenas recobró el título de soberano, cedió la España y las Indias á Napoleon para que pusiese en ellas un rey independiente de Francia, obteniendo en cambio para sí el palacio y los ricos parques de Compiègne con 30.000.000 de reales, y 400.000 francos para los infantes, la restitucion de todos sus bienes á Godoy, negociador del tratado, y el título de alteza y bienes en Navarra para Fernando (1). Así desposeyó Napoleon á la familia real de España, y en la proclama decia: « Vuestros » príncipes me han cedido la corona de las » Españas. Yo no quiero reinar sobre vuestras » provincias; la Monarquía española es vieja, » mi mision es rejuvenecerla. Quiero que vues- » tros nietos conserven memoria de mí y di- » gan: Él regeneró nuestra patria. » Este fué un paso, además de pérfido, inútil, pues ya antes su voluntad era soberana en España, mientras que con su conducta se deshonró á la faz de Europa, no ya espantado con el rapto y fusilamiento de un príncipe, sino envileciéndose con la intriga cuando tenia en su mano la fuerza.

El trono de los degenerados sucesores de Carlos V y de Luis XIV, excitaba la codicia de la gente nueva, y Murat ya lo contaba por suyo; pero Napoleon creyó necesario poner en él un pariente mas inmediato, y no habiéndose podido reconciliar con Luciano en una entrevista que tuvo con él en Mantua, trasladó de Nápoles á España á José, sin consultar al pueblo, como tampoco se le habia consultado para la abdicacion. Despues, en una escena representada en Bayona, se dió una constitucion á los Españoles, en la cual las formas francesas esta-

5 de  
mayo.  
1808.

José,  
rey  
de  
España.

Junio.

(1) Napoleon lo puso preso en el castillo de Valençay, perteneciente á Talleyrand, y escribía á este que proporcionase al príncipe comodidades y distracciones; que no le faltase ropa blanca, ni batería de cocina; que le presentase unas cuantas señoras, y procurase relacionarlo con alguna, y concluía diciendo: *quant à vous, votre mission est assez honorable!* Carta de Bayona, 9 de mayo de 1808.